

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 793 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 27 DE JULIO DE 1907

NUM. 27



MARIA Ó LA NIÑA DESOBEDIENTE

CONCLUSIÓN

Pasó el tiempo, y empezó á preocuparse al ver que la niña no volvía; bajó al jardín, no la vió, volvió á la casa, llamó al timbre y acudió la niñera.

—¿Dónde está María?

—No lo sé, señora; no la he vis-

to desde que la dejé con usted esta mañana.

—Pues conmigo no está, y de esto hace cuatro horas; ¿dónde estará?— decía la pobre madre.

Registraron la casa y el jardín, mandaron por el padre de la niña;



todos buscaron con afán, sin encontrarla. Creyeron que la niña había sido robada, y la madre lloraba sin consuelo.

Mientras tanto, María seguía echada junto á un árbol; era de noche casi, y la pobrecita tenía mucho miedo; el aire soplaba en las ramas, y á María le parecía oír la voz de su madre, que lloraba por ella.

—Mamá, mamita mía...—pensaba María—no te veré nunca más... Ángel mío, ángel mío—gritó la niña—pide á Dios que me lleve á mi casa.

El ángel oyó este grito y suplicó á Dios que la ayudase, y de pronto María empezó á oír ladridos... apareció un hermoso perro blanco y se acercó á la niña, á la que empezó á lamer, sin dejar de ladrar.

—Quietos, *Bol*—oyóse decir;—¿qué te pasa, que chillas tanto?

Un hombre alto y bien vestido se acercó y se quedó parado al ver á una niña solita en el bosque. Se bajó y la cogió en brazos; la cabecita de la niña descansó sobre sus hombros con satisfacción.

—Niña, ¿quién eres, cómo te llamas?

—María Lorena—contestó con voz débil.

—¿Cómo has venido aquí?

—Siguiendo á una mariposa, y me he perdido.

—¿Tú papá vive en la casa cerca de aquí?

—Sí; ¿quieres llevarme con mi mamá?

—Sí, monina...—y al ver su carita tan pálida, añadió:—¿No has comido nada hoy?

—No—dijo la pobre María.

Entonces aquel señor le dió un poquito de vino, y llevándola como si fuera un bebé, echó á andar. Inútil es decir cómo fué recibido; la madre de María estaba como loca de alegría.

María no supo cuándo llegó á su casa; se había desmayado; algunas horas después abrió los ojos y se encontró en su camita, con su madre y su padre á su lado. Estuvo mala mucho tiempo, pero la lección le sirvió para toda su vida. Fué una muchacha muy buena, se casó, y á sus niños les contaba siempre la historia de su infancia para que no olvidasen nunca la *obediencia*.

Niños de cabecitas rubias y morenas que habéis leído esta historia, no ser nunca desobedientes; ya véis lo que le sucedió á María; igual os puede suceder á vosotros, y daréis un gran disgusto á vuestros padres; sed obedientes, escuchad siempre la voz de vuestro ángel y viviréis contentos y felices.



LOS GLOBOS AEROSTÁTICOS

Débase la invención de estos globos a los hermanos Esteban y José Montgolfier, fabricantes de papel en la pequeña ciudad de Annonay, donde se efectuó el primer ensayo el día 5 de Junio de 1783 con un globo de tela forrada de papel, que tenía 36 metros de circunferencia y pesaba 250 kilogramos. Estaba abierto por su parte inferior, y le llenaron de aire caliente quemando debajo papel, lanz y paja mojada.

«Al recibir esta noticia, escribía el académico Lalande, exclamamos todos:—Así debe suceder; ¿cómo no haberlo pensado antes?» Habíase pensado en ello, pero hay una gran distancia de la concepción de una idea á su realización. Black, profesor de Física en Edinburgo, había anunciado en sus conferencias en 1767 que una vejiga llena de hidrógeno se elevaba naturalmente en la atmósfera; pero jamás hizo el experimento, por creerle puramente recreativo. Por fin, Cavallo comunicó en 1782 á la Sociedad Real de Londres varios experimentos que había hecho, los cuales consistían en llenar de hidrógeno algunas burbujas de jabón, que se elevaban por sí solas en la atmósfera á causa de ser más ligero que el aire el gas que las llenaba.

Como quiera que sea, lo cierto es que los hermanos Montgolfier no conocían los trabajos de Cavallo ni los de Black cuando hicieron su descubrimiento. Por haberse aquellos servido exclusivamente del aire caliente para llenar sus globos, se ha dado su nombre á los que se llenaban de aire enrarecido, para distinguirlos de los de hidrógeno, que son los que se usaron después.

Charles, profesor de Física en París, que murió en 1823, fué el primero que substituyó el gas hidrógeno a aire caliente.

El 27 de Agosto de 1783 se soltó en el Campo de Marte un globo inflamado con aquel gas. «Jamás, escribe Mercier, se dió una lección de Física ante un auditorio más numeroso ni más atento.»

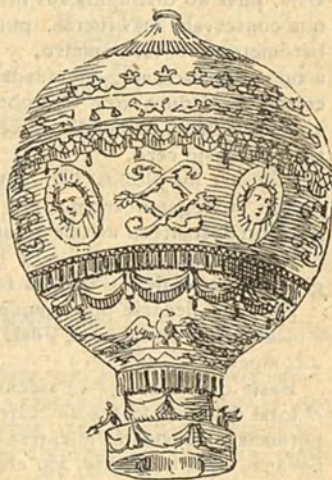
El 21 de Noviembre del mismo año emprendió Pilatre de Rozier, en compañía del caballero d'Arlandes, el primer viaje aéreo en un globo lleno de aire caliente. Verificóse la ascensión en el jardín de la Muette, cerca del bosque de Bolonia. Los aeronautas alimentaban en la parte inferior del globo un fuego de paja mojada para conservar la dilatación del aire interior, de suerte que con suma facilidad podía comunicarse á cada instante la llama al globo.

Diez días después repetían el mismo experimento Charles y Robert, en el jardín de las Tullerías, con un globo lleno de hidrógeno.

El 7 de Enero de 1785 hicieron la travesía de Douvres á Calais los Sres. Blanchard y doctor Jeffries. Los dos aeronautas llegaron á duras penas á las costas de Francia, viéndose en la precisión de arrojar todo al mar, incluso sus propios vestidos, á fin de disminuir el peso del globo.

Posteriormente se llevaron á cabo gran número de ascensiones; pero la más interesante es la de Gay-Lussac, en 1804, por los datos con que enriqueció la ciencia y por la altura á que llegó el célebre físico, que fué de 7.016 metros sobre el nivel del mar. A esta altura el barómetro bajó á 32 centímetros, y el termómetro centígrado, que marcaba 31 grados en la superficie del suelo, señalaba entonces 9°,5 bajo cero.

En las altas regiones á que nos referimos era tal la sequedad el día de la ascensión de Gay-Lussac, efectuada en Julio, que las substancias higrométicas, tales como el papel y el pergamino, se secaban y se torcían como si hubiesen estado expuestas al fuego.



GLOBO DE PILATRE DE ROZIER

Gente Menuda

La respiración y la circulación de la sangre se aceleraron á causa del notable enrarecimiento del aire, observando Gay-Lussac que su pecho daba entonces 120 pulsaciones en vez de 66, que era su estado normal. El cielo á tan elevada altura adquiere un matiz azul muy oscuro, casi negro, cercando al aeronauta un silencio absoluto y solemne.

Seis horas después de haber abandonado el patio del Observatorio de Artes y Oficios, bajaba Gay-Lussac cerca de Rouen, es decir, que había recorrido unas 30 leguas en dicho tiempo. Otra ascensión aerostática importante es la verificada en Londres en 1862 por los Sres. Coxvell, aeronauta, y Glaisher, sabio meteorologista del Observatorio de Greenwich.

A la altura de 9.200 metros era tal el enrarecimiento del aire y tan intenso el frío, que Glaisher cayó exánime sin poder levantar los brazos ni sostener su cabeza, habiendo perdido el habla y casi la vista, pues no distinguía sus instrumentos. Coxvell, que conservaba más fuerza, pudo aún observar el barómetro y el termómetro, y prestando confianza á sus observaciones, efectuadas en tan deplorable estado, se deduce que el globo llegó á la altura de 10.460 metros, habiendo descendido el termómetro á 27° bajo cero.

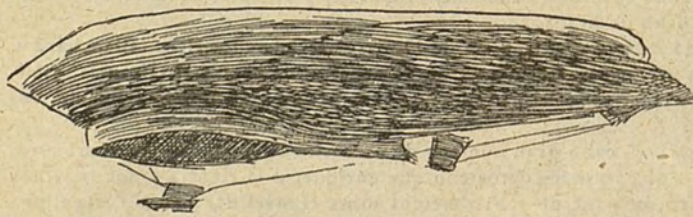
Llénanse los globos, bien con hidrógeno puro ó ya con hidrógeno carbonado ó gas del alumbrado, que es hoy el que generalmente se prefiere, no obstante su mayor densidad, por ser más barato y de más fácil obtención que el hidrógeno puro, pues sólo es necesario un tubo de tela engomada que conduzca el gas al globo desde el depósito de la fábrica.

No debe llenarse por completo el globo, porque como disminuye la presión atmosférica á medida que se eleva, se dilata el gas interior en virtud de su fuerza expansiva y tiende á romperle.

Basta que la fuerza de ascensión, es decir, el exceso de peso del aire desalojado sobre el total del aparato sea de cuatro á cinco kilogramos. Téngase presente que esta fuerza permanece constante mientras el aire contenido en el globo no se dilate lo suficiente para llenarle completamente. En efecto, si la presión atmosférica se reduce, por ejemplo, á la mitad, el gas del globo, en virtud de la ley de Marriotte, explica su volumen, sucediendo lo mismo al del aire desalojado, y como por otra parte la densidad de éste se reduce á la mitad, claro está que su peso, y por consiguiente el empuje de abajo arriba, no han sufrido alteración. Pero si el globo está lleno por completo y continúa subiendo, decrece la fuerza de ascensión, porque sin variar el volumen de aire desalojado, disminuye la densidad, y así es que llega un momento en que el empuje es igual al peso del globo, el

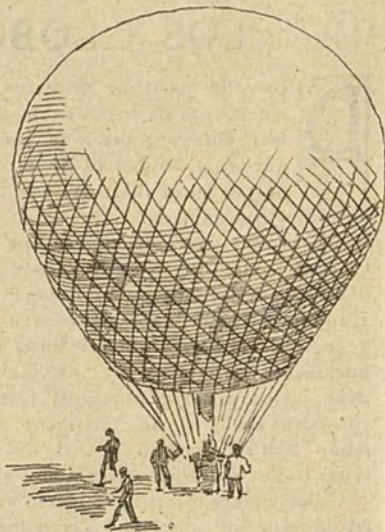
cual ya no se mueve más que horizontalmente arrastrado por las corrientes de aire que reina en la atmósfera.

Por el barómetro tan sólo sabe el aeronauta si se eleva ó si descende, pues en el primer caso baja la



EL GLOBO DIRIGIBLE «PATRIE»

columna de mercurio, y sube en el segundo. Mediante el mismo instrumento, valúa la altura á que se encuentra. Una larga banderola fija en la barquilla indica también, por su situación hacia arriba ó hacia abajo, si el globo baja ó sube.



GLOBO DE HIDRÓGENO CARBONADO

Gente Menuda

Cuando el aeronauta quiere bajar, tira de la cuerda que abre la valvula situada en la parte superior del globo, mezclándose entonces el hidrógeno con el aire, lo cual hace bajar el globo. Por el contrario, para disminuir un descenso demasiado rápido, ó para remontarse si se efectúa éste en un punto peligroso, vacía el aeronauta varios sacos de arena que en cantidad suficiente lleva á prevención para que le sirvan de lastre. Aligerado así, el globo sube de nuevo para descender luego en un sitio más conveniente. Se facilita también el descenso suspendiendo un ánora en la barquilla con una cuerda bastante larga; cuando se fija aquélla en un obstáculo, se baja lentamente tirando de una cuerda.

El *paracaídas* tiene por objeto permitir al aeronauta que abandone su globo, ofreciéndole el medio de debilitar la velocidad del descenso. Este aparato se compone de una gran pieza circular de tela de unos cinco metros de diámetro, y que por efecto de la resistencia del aire se extiende en forma de un gran paraguas y cae lentamente. En su contorno se encuentran atadas cuerdas que sostienen una barquilla, en la cual se coloca el aeronauta. En el centro del paracaídas se ve una abertura que da paso al aire comprimido por efecto del descenso, pues de lo contrario, surgirían oscilaciones que, comunicadas á la barquilla, pudieran ser fatales.

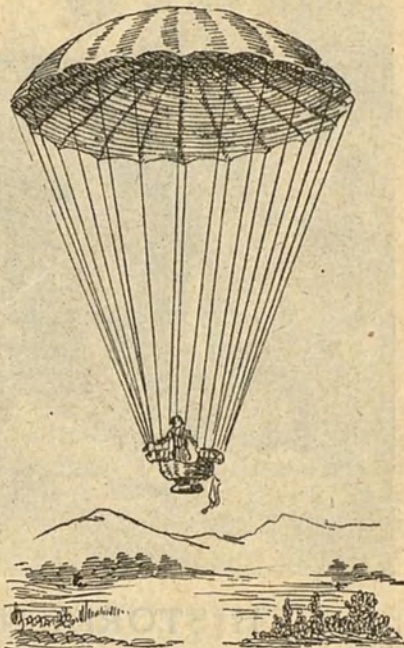
Las ascensiones en globo tuvieron durante mucho tiempo, ya el objeto de las observaciones científicas, ya solamente el de ofrecer al público un espectáculo, que es lo que más frecuentemente ocurría.

Los globos aerostáticos retenidos por cuerda á cierta altura, que se llaman *globos cautivos*, no sólo se explotaron como recreo de los aficionados á ascensiones, sino que se utilizaron como puesto de observación para descubrir las fuerzas y operaciones del enemigo. En 1794 se crearon en el Ejército francés dos compañías de aerostación. Napoleón, poco afecto á esta novedad, licenció aquellas compañías.

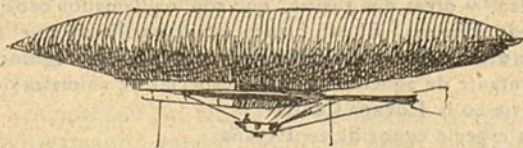
Ahora se ha vuelto á estudiar seriamente la aplicación de los globos al arte de la guerra, y en nuestros días no cesan los ensayos para conseguir su dirección, que las convierte en medios de locomoción.

Pero estos aspectos de la aerostación moderna merecen capítulo aparte.

L.



PARACAÍDAS



TIPO DE GLOBO FUSIFORME

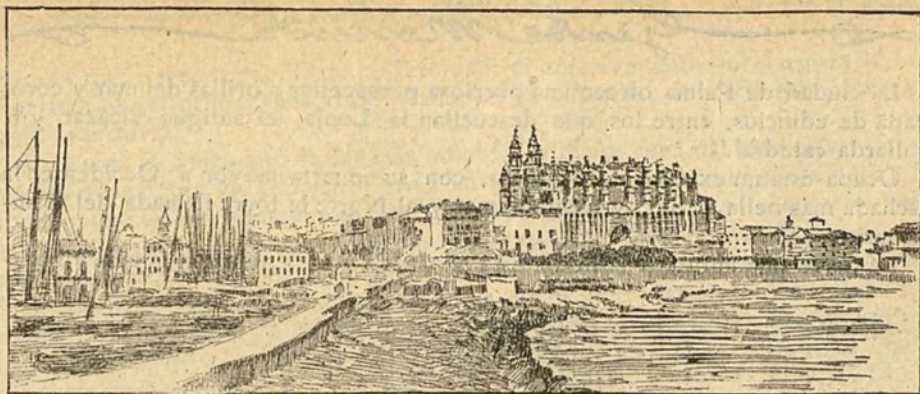


HISTORIA NATURAL. EL OSO

Es el oso (*ursus*) el tipo de la tribu de los ursinos, y tiene gran tamaño, movimientos pesados, piel espesa, cabeza alargada de hocico puntiagudo, cola corta, dos dientes, uñas muy largas, patas plantigradas, y es, sobre todo, carnicero. También se alimenta de substancias vegetales, como frutos y raíces, y á veces de miel. Habitan estos animales generalmente en las montañas y en los países fríos; son tímidos y no atacan al hombre, á excepción del oso blanco y el gris. Habitan los osos en profundas cavernas. Son perseguidos por el hombre para el aprovechamiento de su piel, su grasa y aun su carne; pero su caza ofrece serios peligros. La talla y la corpulencia de este animal, su agilidad y su fuerza son verdaderamente terribles. El cazador que dispara sobre el oso ha de estar seguro de su puntería para dejarlo muerto, pues si queda solamente herido, vuélvese contra él y le acomete, no tardando en ahogarle entre sus hercúleos brazos. Dícense que los cazadores valerosos, cuando se ven acometidos, esperan serenamente al animal con el cuchillo de monte en la mano, y al abrazarse á ellos el oso, le hieren en el pecho y le rematan. Cogiéndoles de pequeños, se domestican y amaestran sin gran dificultad. Todos hemos visto por las calles los osos que llevan los bohemios ambulantes y conocemos sus habilidades para esgrimir un palo, así como sus aptitudes para la danza al son del pandero. Dicen que la mansedumbre se les va consumiendo con los años y que los osos viejos se vuelven feroces. El oso propiamente dicho se divide en nueve especies, que aún viven, y otras dos fósiles, que son los llamados osos de las cavernas, de la época cuaternaria de Europa. El oso blanco (*ursus marítimus*) es el mayor de todos los carnívoros, y alcanza 2,40 metros de longitud. Propio de las regiones del Polo Norte, es el último representante de aquellas grandes especies de animales de la época cuaternaria, con los que vivía en la Europa Central.

El oso pardo es la especie conocida en España.

En nuestro lenguaje tenemos el modismo «hacer el oso», significativo de un papel ridículo ó desairado, sin duda recordando la triste figura que presentan los osos que se exhiben por calles y plazas; pero no por eso dejamos de considerarle digno de servir de emblema en la heráldica y figurar en los escudos



VISTA GENERAL DE PALMA DE MALLORCA

LAS CIUDADES ESPAÑOLAS

Créese que los primeros pobladores de las Islas Baleares fueron los iberos, venidos de Oriente, costeano las riberas boreales del Mediterráneo; que después se les unieron los celtas y luego los fenicios en el siglo xiii antes de J. C., llegando á su apogeo en el xi. Los focenses, isleños, griegos, fundaron en las costas baleares cinco poblaciones, y los cartagineses llegaron poco á poco á apoderarse de ellas.

Cartago halló unos poderosos auxiliares en sus guerras contra Roma en los famosos honderos baleares, cuya destreza es proverbial, y que llevaban consigo tres hondas: una arrollada á la cabeza, otra á la cintura y otra en la mano.

Después de la destrucción de Cartago, lucharon por su independencia contra Roma, que acabó por dominarlos. Según algunos historiadores, los mallorquines fueron reducidos por Metelo, que trasladó 3.000 romanos de España para colonizar su conquista, fundando entonces la ciudad de Palma.

Formó parte de la provincia tarraconense. Cuando la invasión de los bárbaros, cayó el país en poder de los vándalos, en 455, permaneciendo durante 70 años sometido al gobierno que éstos tenían en la parte boreal africana. Belisario los reconquistó y puso de nuevo bajo la dominación del Imperio de Oriente. Los godos, dueños de nuestra Península, acabaron por apoderarse de las Baleares, y en el año 798 los musulmanes hicieronse dueños de ellas.

Constituyeron los moros un reino independiente á principios del siglo xi, siendo su primer monarca el valeroso Mudjeid.

Las naves de estos isleños, en la época de los Almoravides, llegaron á ser por sus piraterías el espanto del Mediterráneo, hasta el punto de que contra ellas se organizó una cruzada por las regiones italianas más castigadas, uniéndose á sus escuadras la flota catalana, mandando la expedición el conde de Barcelona D. Ramón Berenguer III *el Grande*. Apoderados de las islas tras sangrientos combates, vieron obligados á abandonarlas ante la formidable escuadra que envió Jusuf.

D. Jaime I *el Conquistador*, al frente de las huestes aragonesas y catalanas, las conquistó definitivamente, estableciendo un reino para su hijo.

En tiempo de D. Pedro IV se incorporó á Aragón, y en el de los Reyes Católicos á España, realizada por aquellos monarcas la unidad nacional.

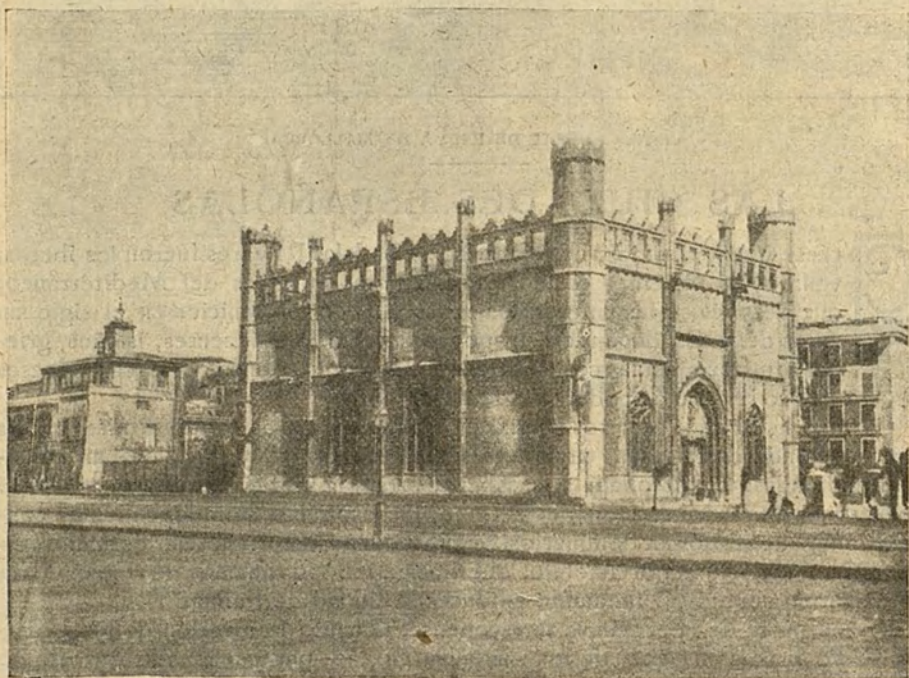
En la guerra de Sucesión tomaron el partido del Archiduque, y en la de la Independencia prestaron grandes servicios á la defensa de la Patria.

Gente Menuda

La ciudad de Palma ofrece una preciosa perspectiva á orillas del mar y coronada de edificios, entre los que descuellan la Lonja, el antiguo alcázar y la gallarda catedral.

Ocupa ésta un extenso cuadrilongo, con su puerta mayor á Occidente; la fachada más bella al Sur, y frente al mar y al Norte la torre llamada del Campanario.

La parte que mira al Mediodía está adornada y sostenida con agujas y bota-



LA LONJA

celes de graciosa forma. La portada principal tiene magníficos detalles. La puerta lateral del Norte es de muy buen gusto, y toma su nombre de la casa de la Almoyna, que está al lado. La cuadrada torre de las campanas es muy hermosa, y se considera como la joya arquitectónica de este templo.

También es muy notable la puerta del Mediodía, llamada del Mirador, de arte ojival florido y llena de adornos de crestería bellísimos. La fachada principal, que es sencilla, se halla dividida por dos pilastrones octógonos, en tres porciones, ostentando las de los costados sendas ventanas de arco redondo, y la central, sobre la magnífica portada, hermoso rosetón. Tiene además esta fachada dos hermosas torres.

El interior está dividido en tres naves, más elevada la central, con delgadas columnas y esbeltos pilares, que sostienen las altas bóvedas. Las naves no forman ábside detrás de la capilla mayor, sino que rematan en capillas, formando la del centro la capilla real.

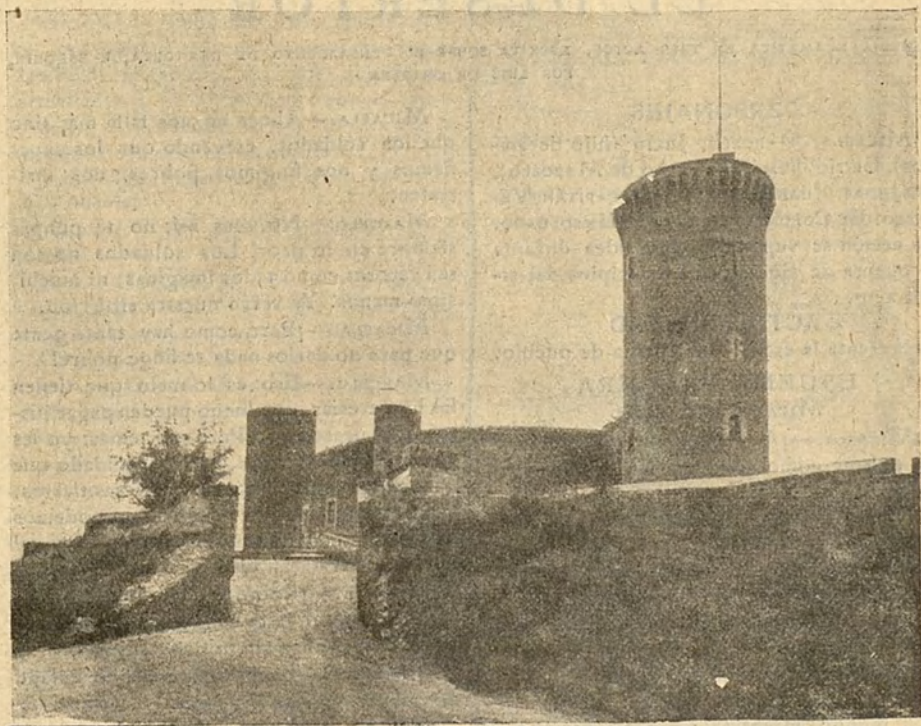
Entre las muchas bellezas de este templo, mencionaremos: la sillería del coro; el baptisterio; el claustro, de piedra de Santañy; la hermosa verja de

madera que cierra la capilla de la Trinidad; el enterramiento del marqués de la Romana; el del primer obispo de Mallorca; la custodia, de plata sobredorada y de arte ojival.

La Lonja es quizá uno de los más notables edificios que del arte ojival germánico se conocen en España. Forma un cuadrilongo que tiene su fachada al Este, y uno de sus costados al Sur. De notable sencillez en su conjunto y de acertada distribución en su ornato, sus muros están cortados perpendicularmente por pilastrones octógonos, con sus ángulos cubiertos de bien tallados junquillos. Una corona ó imposta de bellas molduras corre horizontalmente por todo el edificio, dividiéndole en dos partes iguales. Tiene en sus ángulos cuatro torres octógonas de un solo cuerpo, terminando, como lo restante de la fábrica, con graciosa crestería almenada y un bello cornisamento.

Muy interesantes también son sus portadas.

En la bahía y en la puerta de San Carlos está el famoso castillo de Bellver, fortaleza de forma circular que se comenzó á construir á principios del siglo xiv. Destaca sobre la mole la gallarda torre del Homenaje, y el interior, circular



CASTILLO DE BELLVER

también, tiene patio central y galería de bóveda con arcadas en el piso bajo, y otra sobre éste, de gusto ojival. La base de la torre forma un ancho talud, al que corresponde en el interior el calabozo llamado la Hoya, donde no penetra el aire ni la luz. En esta fortaleza estuvo preso el ilustre D. Gaspar Melchor de Jovellanos, y también el general Lacy.



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

EL DESERTOR

COMEDIA DRAMÁTICA EN TRES ACTOS, ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA DE BERQUIN, POR LUIS DE CHARLES

PERSONAJES

MICAELA, MARCELO, JULIO (hijo de ambos), EL TÍO TOMÁS (hermano de MARCELO), D. JUDAS, JUAN SOLDADO, EL CAPITÁN VELASCO, EL CORONEL, CANUTITO, UNSOLDADO. La acción se supone en una aldea durante la guerra de Sucesión, á principios del siglo XVIII.

ACTO PRIMERO

Representa la escena una cocina de pueblo.

ESCENA PRIMERA

MICAELA Y MARCELO

MICAELA.—¡Ay, Dios mío! También á los pobres como nosotros les mandan alojados.

MARCELO.—En primer lugar, que nosotros, por apurados que estemos, no podemos ser considerados como pobres, porque tenemos casa y tierras arrendadas.

MICAELA.—¡Buena propiedad! Y si mañana no pagamos lo que debemos de arrendamiento, nos plantan en la calle.

MARCELO.—¿Y qué quieres, mujer? Así es el mundo; mientras no nos echen la tenemos, y hay que recibir alojados cuando nos lo mandan.

MICAELA.—¿Y qué les vamos á dar, si no tenemos que comer nosotros?

MARCELO.—Pues eso; lo que nosotros tenemos.

MICAELA.—Hambre.

MARCELO.—Eso ya lo traerán ellos.

MICAELA.—Ahora no nos falta más sino que los soldados, creyendo que los engañamos y nos fingimos pobres, nos maltraten,

MARCELO.—No seas así; no te pongas siempre en lo peor. Los soldados no son tan feroces como te los imaginas, ni muchísimo menos. Ya verán nuestra situación.

MICAELA.—¡Pero como hay tanta gente que para no darlos nada se finge pobre!

MARCELO.—Eso es lo malo que tienen las hipocresías, que luego pueden pagar justos por pecadores. Pero no temas; yo les contaré que tenemos un hijo soldado que andará rodando como ellos por esas tierras, y comprenderán que nosotros no podemos quererlos mal, pues desearíamos que al nuestro le trataran bien en todas partes.

MICAELA.—¡Pobre Julio, pobre hijo mío! ¿Dónde estará? Esta endiablada guerra nos tiene ya tres años sin noticias suyas.

MARCELO.—¡Si él supiera á qué estado de pobreza hemos llegado!

MICAELA.—Y todo por culpa de este bribón de don Judas. Si el señor conde visitara sus Estados, vería á qué ave de rapiña tiene sometidos á sus colonos.

MARCELO.—Desde que murió su padre, el condesito no hace más que divertirse y gastar sin sentido, según cuentan, sin preocuparse de dónde sale.

MICAELA.—¡Pobres de nosotros!



MARCELO.—En fin, basta de lamentaciones. Voy á casa de mi hermano Tomás á ver si me puede prestar una poca de leña para que se caliente esa gente, que vendrá arrecida de frío. Siquiera fuego les hemos de dar.

MICAELA.—No tardes, Marcelo.

MARCELO.—No tengas miedo, mujer, que pronto doy la vuelta.

MICAELA.—Si ves á don Judas, suplícale que nos espere hasta la recolección y que no nos eche de esta casa.

MARCELO.—Me parece que todo será inútil con ese diablo de hombre. (*Vase Marcelo.*)

ESCENA II

MICAELA, después JUAN SOLDADO y CANUTITO, que llegan en traje de campaña, con armas.

MICAELA.—¡Dios mío, Dios mío! Tú sabes que nuestra pobreza no proviene de vicios ni de abandono. Tú sabes que las enfermedades y los años malos son la causa de todo. Ampáranos, Señor, tú que ves la necesidad con que te lo pedimos.

JUAN.—(*En la puerta.*) ¡A la paz de Dios! ¡Ave María!

MICAELA.—¡Sin pecado concebida! ¿Qué desean?

JUAN.—(*Leyendo la boleta.*) ¿Es esta la casa de Marcelo Ga... ga... ga... mez? ¿Gómez? ¿Qué mal escriben en este Concejo!

MICAELA.—Gomis.

JUAN.—¡Gomis! Pues Gomis. ¿Es aquí?

MICAELA.—Sí, señor.

JUAN.—Pues, patrona, aquí nos envían á tres pobreticos sordaos con cinco dedos en una mano y en la otra tres y dos. Aquí venimos alojao, como el otro que dice, y aquí está la boleta que lo dice también, como el otro, ¿os enteráis?

MICAELA.—Sean bien venidos. Lo que siento es que van á estar muy mal, porque nos cogen en muy mala situación.

JUAN.—¡Por vida de los mengues! Ya alió la probeza. ¿Qué ganas tengo de llegar una vez á un alojamiento donde me digan «acabamos de heredar á un tío de Indias!»

MICAELA.—¿Creéis que os engañamos como otros?

CANUTITO.—¡Naturalmente!

JUAN.—¡Olé, que ya rompió á hablar mi niño para decir una tontería!

CANUTITO.—Yosiempre he oído que los paisanos...

JUAN.—¡Ay qué gracia! Ya sabe decir los paisanos á los ocho días de ser militar.

MICAELA.—No crean que les engaño por negarles nada. Tengo un hijo sirviendo al rey, y...

JUAN.—Basta, patrona, ni una palabra más. ¿Lo estás viendo, galán? Figúrate tú que á estas horas se presentase en casa de tus padres, los señores marqueses, un sordadito: ¿crees tú que no lo tratarían bien, pensando en que tú andas por esos mundos?

MICAELA.—¡Ah! el señor es...

JUAN.—El hijo de un marqués, patrona, ahí donde lo veis. Su padre quiere que antes de ser oficial aprenda á ser soldado, pero al niño no parece que le tira mucho la melicia.

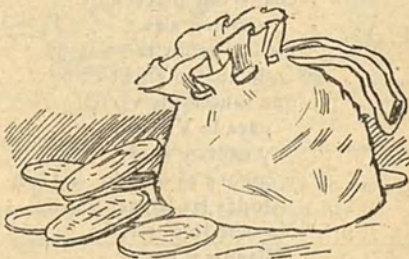
CANUTITO.—Estoy acostumbrado á vida bien distinta y á tratar con otra clase de gente.

JUAN.—Pues ya te irás *jaciendo*, alma mía.

CANUTITO.—¿Pero no tenéis lumbre? Se hiela uno aquí.

MICAELA.—Mi marido ha ido á ver si le prestan un poco de leña.

JUAN.—(*A Canutito.*) ¡Anda, menéate! Quitate el corraje y límpialo; no hay nada que quite el frío como el movimiento.



CANUTITO.—¡Tengo una debilidad!

JUAN.—Pues para eso no hay nada más sano que comer.

CANUTITO.—¿Qué nos vais á dar?

JUAN.—A ver, patrona, ¿tiene su merced un faisán, un pavo, unas perdices ó cosa así, ó nos tendremos que contentar con unas sopas de ajo bien calentitas?

MICAELA.—¡Pobre de mí! No tengo nada.

JUAN.—La verdad es que no es cosa mayor, Canutito; ha llegado el momento de lucirse los hombres. Saca la bolsa.

CANUTITO.—¡Ya me figuraba yo que sería el pagano!

(*Continuará*)





MI NIETA

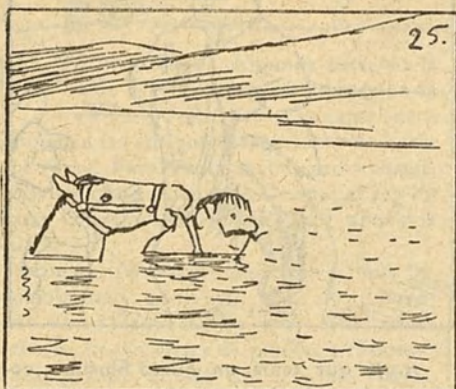
¡Tengo una nietecilla
 la mar de mona...!
 tan viva, tan alegre,
 tan revoltosa,
 que corre y salta,
 cual si sus piecillos
 tuviesen alas.
 Es una señorita
 de cuatro abrilés,
 que sabe decir versos
 para la Virgen;
 y canta y reza,
 y conoce al dedillo
 todas las letras.
 Ya sabe lo que vale,
 llantos y risas
 y cuánto alcanzar puede
 con sus caricias...
 Y se da el caso
 de que diga con ellas:
 ¡ordeno y mando...!
 Tiene la picarilla
 tal diplomacia
 y argumentos tan firmes
 para su causa,
 que, vencedora,
 sobre ganar el pleito
 ¡pide las costas!
 ¡Pero cómo negarle
 cuanto desea,
 si es para conseguirle
 tan zafamera...?

¡Quién no se rinde
 al encanto y la gracia
 con que lo pide...!
 Es linda cual juguete
 de porcelana;
 las líneas de su cuerpo
 son tan gallardas,
 que ellas anuncian
 la viveza y donaire
 de la andaluza...
 Su voz es un encanto;
 como una estrella
 brilla en sus negros ojos
 la inteligencia,
 y hay en su boca
 el color y las mieles
 que hay en las rosas.
 ¡Vaya si es resalada
 mi nietecilla...!
 El corazón me alegra
 con su alegría;
 que en su reflejo
 busca dulces memorias
 mi pensamiento...
 Mientras brille la aurora
 de su inocencia,
 que no sepa jugando
 lo que son penas...
 Que goce y ría...
 ¡Quién sabe lo que puede
 durar la dicha...!

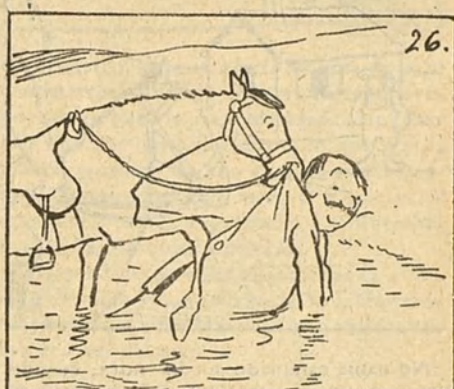
PATROCINIO DE BIED,

UN GRAN «SPORTSMAN»

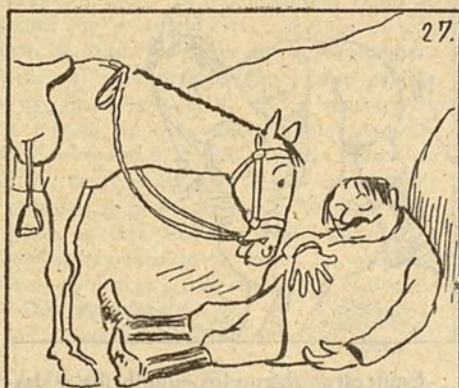
CONTINUACIÓN



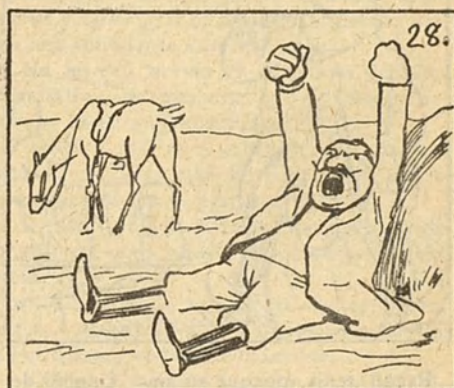
El inteligente Raff no tardó en encontrar á su dueño y le cogió por el cuello del chaquet.



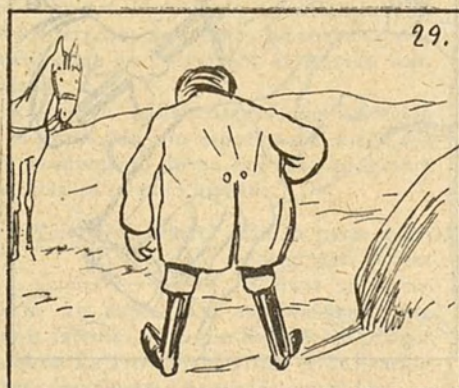
De esta suerte, y con el mayor cuidado, lo fué llevando poco á poco hasta la orilla.



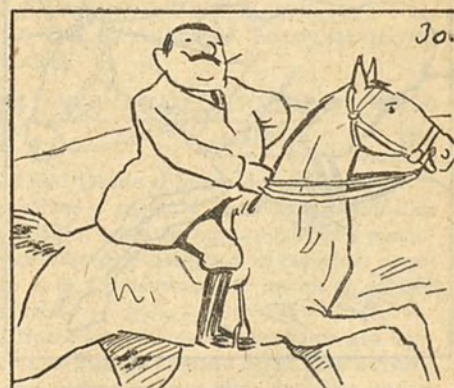
El instinto del caballo comprendió que Her Karl necesitaba dormir... la cerveza.



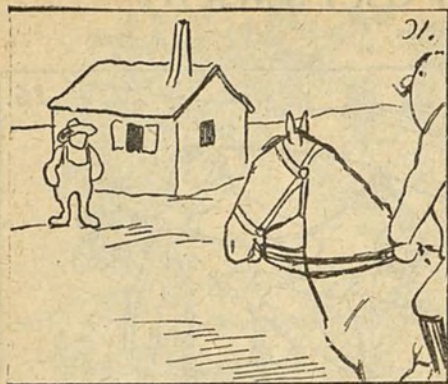
Así fué, en efecto, y después de unas horas de sueño despertó tan campante.



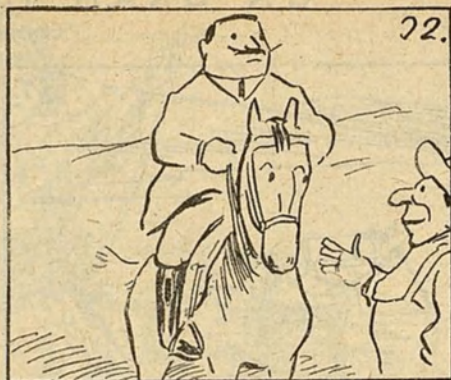
El gran sportsman, así que se encontró sereno, fué en busca de su corcel.



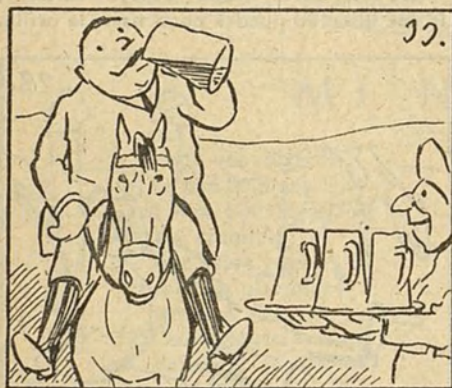
Y montando alegre y satisfecho, se dispuso á continuar su paseo.



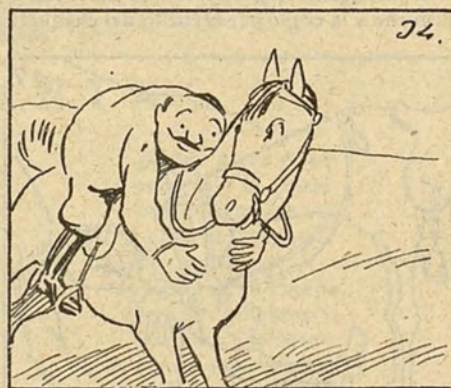
No había caminado media nora, cuando divisó un nuevo ventorrillo.



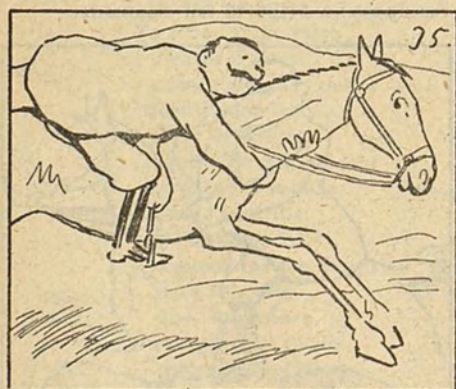
Raff, que tenía un olfato finísimo, comenzó á sentir cierta escama.



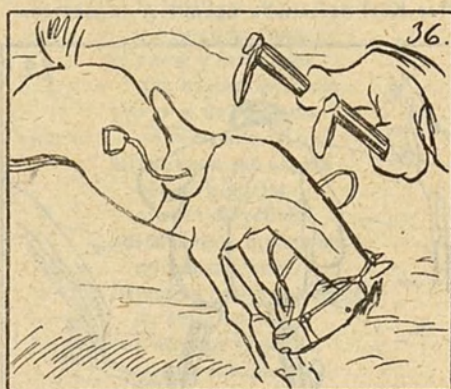
Razón tenía, porque su amo empinó de nuevo el codo. Raff se indignó.



Empezaron luego los equilibrios y desequilibrios de Her Karl.

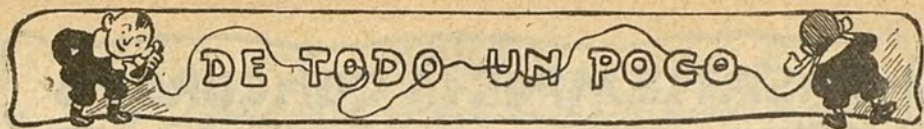


Raff, escarmentado del anterior chapuón, volvió grupas y se dirigió al monte.



Y para cortar mayores males, hizo una corveta y dejó caer á su embriagado dueño.

Continuará



EL MONARCA DE SIAM

Algunos extrañan la larga enumeración de títulos con que se encabezaban las antiguas pragmáticas de nuestros reyes. Para su conocimiento transmitimos los que se dan oficialmente al rey de Siam, Chulalongkorn, que hace años nos visitó.

Llámase: Monarca muy ilustre, muy invencible, muy poderoso, muy alto y coronado de 101 coronas de oro, todas adornadas de nueve clases de piedras preciosas; el más grande, el más puro, el más divino dueño de las almas inmortales; el más santo que ve todas las cosas; soberano emperador que tiene bajo la sombra de sus alas el grande, el rico, el incomparable reino de Siam; rey á quien está sometido el más fértil de todos los países que el sol ilumina; señor, el más grande señor, cuyo palacio es oro fino y pedrería; divino maestro de los tronos de oro, del elefante blanco y rojo; soberano dios, de las nueve clases de dioses; rey que es como el sol en su cénit y como la luna en su mayor brillo, cuya mirada es más brillante que el astro de la mañana; rey superior á todos los emperadores, monarcas y potentados del Universo de Oriente á Occidente.

¿Es bastante?

NUEVA PLANTA COMESTIBLE

Acaba de descubrirse en el Uruguay una especie de patata silvestre que se cría en los lugares húmedos, al revés de la patata que se da en los terrenos de secano. La nueva especie introducida en Francia es el *solanum comestent*.

El cultivo se ha ensayado por selección y ha producido una especie que puede dar un rendimiento de 90.000 por kilogramo hectárea en terreno húmedo.

UN MONSTRUO VEGETAL

En la parte occidental del Africa alemana ha descubierto un explorador recientemente una planta rarísima á la que ha dado su propio nombre. La «welwischia», que así se llama la planta descubierta y bautizada por el doctor Welwisch, crece en forma de árbol, puesto que su tronco mide 1,30 metros

de diámetro, pero su altura no pasa de 0,30 centímetros. Además de estas extrañas proporciones, tiene la particularidad de no echar más que dos hojas que duran lo que vive la planta, y crecen de año en año hasta alcanzar la longitud de dos metros. Entonces se dividen en varios segmentos. Las flores de esa planta son rojas violáceas.

Hasta ahora no se ha encontrado la «welwischia» sino en una altura de 30 kilómetros de extensión, situada á unos 120 metros sobre el nivel del mar.

RESPUESTA DE UN COLEGIAL

Pepito Rodajas es un aventajado alumno del Colegio Polimático; pero como se puede ser muy estudioso y tener granos en la cara, Pepito tiene una abundante cosecha.

Su mamá, previo el oportuno consejo facultativo, se propone que su Pepito se ponga en cura, y una noche le dice:

—Mira, hijo mío, sobre tu mesa de noche encontrarás una botellita. No tienes más que beberla al despertarte.

Pepito, antes de meterse en la cama, mira la etiqueta de la botella y lee: «Aceite de ricino».

—¡Como no lo tome Rita!—dice; y en efecto, al entrar al día siguiente su mamá en el cuarto, ve la botella intacta.

—¿Por qué no has tomado la medicina?

—Porque no me corresponde.

—¿Cómo que no?

—Mamá, lea usted la etiqueta.

—Para uso interno. ¿Y qué?

—Que no es para mí. Yo soy medio pensiónista.

EL VALOR DEL CUERPO HUMANO

¿Cuánto vale nuestro cuerpo? Desde el punto de vista puramente químico, y según la autorizada opinión de un sabio, nuestra humanidad vale muchísimo dinero, y haríamos un malísimo negocio si lo vendiéramos por menos de 90.000 francos.

Entre las sustancias de valor que contiene un cuerpo humano de un peso normal, se encuentran dos kilos de calcio, y este cuerpo químico vale, sobre poco más ó menos, 40 francos el gramo.

PASATIEMPOS Y CONCURSOS

METAGRAMA

- Nombre de varón.
- Pronombre.
- Rey de Persia.
- Cuerpo geométrico.
- Idem.
- Ciudad de Italia.
- Guarismo.
- Fruta.
- En gramática.
- Emperador romano.
- Musa.
- Nombre romano.

Substituir los puntos extremos por letras constantes y los centrales por variables, de modo que resulte horizontalmente lo que a la derecha se expresa.

PASATIEMPO MATEMATICO

Inscribir en cada casilla un número diferente, de tal modo, que la suma de los números inscriptos en una misma línea, ya horizontal, ya vertical, ya diagonal, sea igual á 18.

CHARADAS

- 1.^a *Dos-prima* de tu *todo* á *todo* ser en quien un enemigo puedas ver.
- 2.^a Estudiando una *todo* cierto día en casa de *segunda* con *primera*, esposa de un factor del Mediodía, acercóse al piano muy ligera y ejecutó una dulce melodía de Gounod en *tercera*.
Pero á mí, que la música me aterra, lleno de ira y sin hallar consuelo, arrojando la *todo* sobre el suelo á *todo* me marché por mar y tierra.

3.^a Si quieres cenar bien, lector querido toma nota en seguida de estos renglones, y siempre quedarás agradecido y evitarás tal vez indigestiones.

Come *todo* en plural sin excederte, toma *tercia* después sin marearte, procura en *prima-dos* pronto meterte, y *tercia-prima* luego sin cansarte.

4.^a En *primera-dos-tercera* fué *tercera-dos-primera*.

5.^a Contemplando mi *todo* ante el espejo vi que es tan *prima-tres* mi *dos-tercera*, que por mucho que le haga y que la estire á la *primera* y *dos* alcanza apenas.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

A las charadas: 1.^a Tímida. 2.^a Montera. 3.^a Instante. 4.^a Mariano. 5.^a Estrella. 6.^a Teorema.

Al problema:

El primero tenía. 1.500 reales.

El segundo. . . . 1.125 —

El tercero. . . . 900 —

Faltaban. 975 —

4.500 valor del caballo

A las preguntas geográficas:

De la pregunta primera la solución verdadera, lector, ORIHUELA es; tiene ocho letras cabales: de ellas las cinco vocales y consonantes las tres.

De la pregunta segunda es fácil la solución: de LA-RE-DO las tres sílabas notas musicales son.

A la adivinanza popular: La luna.

Al juego de letras: Perla, peral, pelar, lepra.

A la frase hecha: No contar con la huéspeda.